

Mates Ornamentales del Perú



Una Tradición Prehispánica

Rogger Ravines
Perú

De entre las múltiples expresiones artesanales del antiguo Perú hay alguna que, por lo perecedero del material en que fueron ejecutadas, han llegado hasta nosotros disminuidas en su contenido, reducidas en expresión y hasta desestimadas en su realidad como testimonios válidos para la reconstrucción de su pasado. En esta condición se hallan los frutos de la **Legenaria siceraria** (Moll) Standl. que secos, vaciados, abiertos y convenientemente cortados han cumplido, desde los más lejanos tiempos prehispánicos, diversos propósitos.

El calabazo, **mate, potu, puru o porongo**, términos utilizados en el Perú para denominar a los frutos de esta cucurbitácea, en sus diversos tipos y destinos, constituyen indudablemente los más antiguos recipientes naturales aprovechados por el hombre andino, cuyo uso y función se mantienen aún vigentes particularmente en los estratos populares del país.

La **Legenaria siceraria** (Moll) Standl. es una planta herbácea anual, hoy extensamente cultivada en la costa y algunos valles interandinos del Perú, tal como lo fue en la época prehispánica. Se caracteriza por un tallo trepador, con zarcillos caulinares, cuya longitud alcanza hasta 7 m. Tiene hojas grandes, pubescentes, de forma acorazonada con borde entero y pecíolo largo. Sus flores son grandes de color blanco. Los frutos, cuando maduros, son muy lisos y de epicarpio leñoso. Su tamaño varía de 4 a 90 cm. de largo, pudiendo adoptar diversas formas, siendo frecuentes las botelliformes, ovoides, globulares y cilíndricas.

La calabaza, aunque probablemente nativa del Viejo Mundo, fue conocida y aprovechada por los habitantes de América mucho antes de su descubrimiento en 1492, como lo prueban los testimonios arqueológicos, encontrados sobretodo en la costa árida del Perú y Chile, así como las fuentes históricas de la época colonial.

Las referencias documentales sobre el uso de los frutos de la calabaza en el Perú prehispánico y colonial tienen diversa índole y contenido. Sin embargo, de ellas pueden extraerse dos notas: una referente a los usos que le daba la población nativa, y la otra y principal, que corresponde a su destino doméstico como vajilla, cuya importancia puede sustentarse en las diversas voces, con que las numerosas lenguas indígenas prehispánicas designaron o clasificaron los varios tipos de recipientes obtenidos y el uso a que eran destinados.

El padre Bernabée Cobo, versado naturalista del siglo XVII, dice al respecto: "todas las calabazas sirven a los indios después de secas para diferentes propósitos, el principal es lo de loza, porque de las menores hacen platos y escudillas, y de las mayores porcelanas, ladrillos o bateas y para las vasijas para tener agua y llevarla por los caminos. . . y de las más pequeñas, vasos y jarras en que beben. . ." (**Historia del Nuevo Mundo**, Lib. 4, Cap. XXVIII).

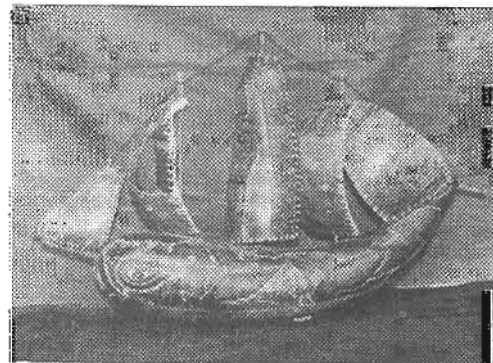
Por otro lado, un rápido repaso de los primeros vocabularios de la lengua quechua y de algunas crónicas de los siglos XVI y XVII, nos permite confeccionar la siguiente lista:

- Ancara:** calabazo grande que sirve de plato (González de Holguín 1609).
Kaka: calabazo para comer los indios (D. de Santo Tomás, 1560)
Mate pukug: calabazo de forma especial para el soplar, produce un sonido típico, instrumento musical (A. de la Huerta).
Mate puru: calabazo boquiancho y para comer (Garcilaso 1609).
Mati: fruto de calabazo que sirve de plato (Guaman Poma, 1613)
Puru: calabazo para traer agua (D. de Santo Tomás, 1560)
Pururo: calabazo para guardar líquidos (Guaman Poma, 1613)
Putu: calabazo, poto (Guaman Poma, 1613)
Uchupuro: calabacito para sal o ají (González Holguín, 1609).
Unoporo: calabazo para agua (A. de la Huerta, 1616).
Unu urpu: calabazo para agua (Cobo, 1653)

En la actualidad la calabaza sigue siendo un elemento importante en el mensaje doméstico de las casas rurales y tradicionales del Perú. En general se le denomina **mate**, cuando hace las veces de plato, **puru**, cuando sirve de depósito para la chicha, **iscopuro**, es el recipiente de la cal y **poto** cuando se usa para beber. Sin embargo, dentro de esta terminología general, cabe señalar la existencia de un amplio vocabulario para denominar formas, tamaños y usos específicos. Así, en la costa norte, en los departamentos de Piura y Lambayeque se emplean los siguientes términos.

- Angara:** recipiente hondo y redondo de grandes dimensiones; se usa como batea.
Calabazo: recipiente de cuello delgado, utilizado para trasegar la chicha y otros líquidos.
Cococha: recipiente hondo y con mango natural de la misma calabaza; sirve para trasegar chicha.
Cojudito: calabacín para probar la chicha.
Cortador: mate en el que se cuaja la leche para elaborar queso o mantequilla.
Chane: mate grande utilizado para guardar comidas.
Chapador: mate en que se junta la leche de varias vacas.
Chapango: mate para chicha.
Chatruco: calabaza con un pequeño agujero.
Chicula: mate.
Chirihuaco: mate usado como recipiente para chicha.

- Chungana:** calabaza utilizada como sonaja.
Churuco: mate con tapa para guardar dinero.
Guanquilla: mate que presenta en la mitad del cuerpo un estrangulamiento, obtenido artificialmente atando cintas o trapos al fruto aún tierno.
Guas: calabaza atravesada por un mango de madera con boca lateral, a modo de ventana, utilizada para trasegar la chicha caliente de un recipiente a otro.
Ishcupuro: fruto botelliforme utilizado como depósito de la cal con que se mezcla la coca al masticar.
Lapa: calabaza partida por la mitad usada como plato.
Limeta: calabacín, de forma alargada, sirve para guardar chicha u otros líquidos.
Macacha: mate en forma de olla o plato, provisto de sogas para colgarlo del techo.
Macana: sonaja de calabaza, utilizada en sus prácticas por los brujos o curanderos.
Masquero: mate en forma de bota española, parecido a la limeta, sirve para guardar vino.
Mauricio: recipiente para chicha.
Molde: calabazo de forma circular, sobre el que se confecciona la base de las ollas.
Pongo: mate para guardar líquidos y otros menesteres.
Poto: recipiente para beber chicha.
Puco: mate globular profundo, especie de tazón, en el que se sirve la chicha o se deposita la **cancha**.



Mate Burilado

Quimbolo: fruto en forma de jarra utilizado en las chicherías como tal

Sacador: con el que se recoge la leche recién ordeñada

Shibilico: mate muy pequeño que se da a los niños como juguete.

Shunamba: nombre popular de la calabaza.

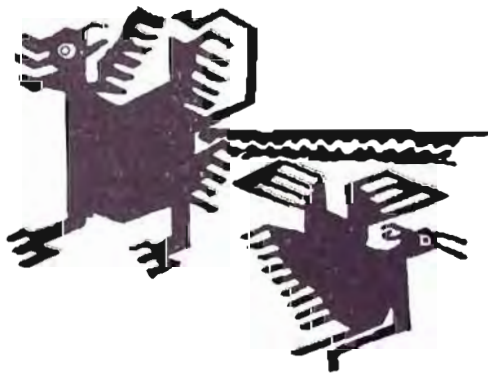
Shungo: mate con una pequeña abertura en un lado, utilizado para depositar pequeños objetos o condimentos.

Uma: Especie de cucharón, sustituido por un mate y un mango largo de madera. Se utiliza para enfriar la chicha durante su preparación, pasándola de uno a otro recipiente

Venteador: mate para enfriar la chicha u otros líquidos calientes.

En la región andina el cultivo de la *Lagenaria siceraria* se inició probablemente con el establecimiento de los primeros núcleos campesinos, aunque al parecer su uso antecedió a su domesticación. Sus frutos se emplearon mayormente como cuencos, platos y recipientes para alimentos y otros materiales, y en general no llevaban decoración. Sin embargo, muchos fueron grabados, burilados, pirograbados y ocasionalmente taraceados con conchas y piedras semipreciosas

En el Perú han sido los yacimientos precerámicos de Ch'ica, en la costa del departamento de Lima, fechada en 5200 A.C. y Huaca Prieta, en la costa del departamento de La Libertad, con 2125 A.C., los que han proporcionado las más tempranas evidencias del aprovechamiento de la lagenaria en épocas anteriores al cultivo del maíz.



En Huaca Prieta, de los aproximadamente diez mil fragmentos registrados, sólo el 3.3 o/o podría asegurarse que sirvieron como recipientes, los demás corresponden a objetos diversos, entre los que se incluyen flotadores para redes de pesca. En general, estos no presentan decoración. Pero si los hay que ostentan diversos elementos geométricos, hechos mediante incisiones o pirograbados. Hay que señalar, sin embargo que de Huaca Prieta proceden también los mates ornamentados más antiguos de los Andes Centrales para los que se cuenta con datación absoluta

En un breve repaso cronológico de algunos de los yacimientos arqueológicos correspondientes a las sociedades complejas andinas en los que se han hallado mates decorados, cuyas características particulares merecen destacarse, figuran: El Faro, en el valle de Supe; las necrópolis de Paracas, en la bahía de Pisco, Chaviña, en el valle de Lomas y las necrópolis de Ancón, en el valle de Lima.

Los especímenes de Supe corresponden a pequeños fragmentos decorados con motivos geométricos simples, hechos mediante delgadas líneas incisas, rellenas con un pigmento de color rojo; su edad puede estimarse en 1200 A.C.

Las calabazas de Paracas, que usualmente corresponden a ofrendas funerarias de las momias y generalmente contienen alimentos —frijol, maní, maíz— u ovillos de hilo de algodón, sus diseños decorativos, simples o complejos, son pirograbados, y en general, recuerdan a los de la cerámica asociada de estilo Ocucaje, fechada entre 1000 y 500 A.C.

Las piezas de Chaviña corresponden al período Nasca Tardío (400 D.C.) y fueron decoradas mediante pirograbado y pintado. Los diseños que cubren gran parte de la superficie externa no guardan mayor relación con los estilos decorativos de la época, pero sí se asemejan a los de las calabazas decoradas tardías de la costa central.

Finalmente, los mates decorados de Ancón, correspondientes al Período Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, entre 900 y 1500 D.C., sintetizan aparentemente las características y técnicas decorativas prehispánicas, pues en éstos se añaden tanto el burilado como el pirograbado y el pintado.

En los mates ornamentados de Ancón, la técnica decorativa de los especímenes examinados es aparentemente la misma. En principio el artífice dibujó los motivos sobre la corteza natural, posiblemente

mediante la aplicación de un palito en brasa, recién sacado del fuego, tal como aún lo hacen los materos Puente Mayoc y Huanta. De este modo se obtenía el delineado total de la ornamentación, incluyendo las bandas anchas o las líneas finas que caracterizan a los mates de esa época. El toque final consistía, evidentemente, en acentuar otros detalles o la totalidad del motivo, mediante una sucesión de entalladuras o incisiones finas discontinuas, que a manera de un punteado cubre la parte central de la superficie quemada, realizando el dibujo.

Los elementos de diseño son generalmente geométricos y ocasionalmente figurativos. Sin embargo, en ambos casos repiten patrones textiles, de ahí que estén mayormente vinculados con el estilo decorativo de los tejidos de la época, antes que con el de la cerámica de entonces. Parecería así que hubo un cierto conservadorismo y una preeminencia de los patrones textiles sobre las demás manifestaciones artesanales. A partir de este supuesto, los cambios estilísticos en las dos últimas épocas prehispánicas de la costa central, por ejemplo, se explicarían mejor a través de los cambios estilísticos en el material textil.

En cuanto a la disposición ornamental, los motivos se hallan generalmente ordenados en una banda central principal, que abraza íntegramente las paredes verticales de la calabaza, y en dos angostas bandas menores, que los limitan en ambos extremos. En este caso las bandas menores son grecas angostas o motivos aislados que se repiten sucesivamente. Algunos ejemplares, sin embargo, tienen la superficie externa íntegramente decorada, mientras que otros presentan dibujos aislados en la base o en las paredes, quedando, por lo regular, la representación figurativa limitada a simples diseños geométricos que, en cierto modo, recuerdan también la actual costumbre norteña de grabar determinados rasgos muy simples, a modo de marcas de propiedad y que se usan por lo regular para diferenciar una chichería de otra.

Los mates, junto con otros objetos domésticos, aparecen generalmente como ofrendas funerarias. Dispuestos dentro del ajuar mortuario se los encuentra coimados con productos alimenticios o conteniendo ovillos e implementos textiles. Algunas veces aparecen igualmente como asientos sobre los que yace apoyado el cadáver, aunque en este caso se trata de recipientes muy grandes y sin decoración. Con cierta frecuencia, también, se encuentran cubriendo la cabeza del fardo funerario. Debieron, pese a todo, ser objetos muy estimados, ya que las roturas fueron cuidadosamente reparadas con hilos de algodón y esto, aparte del tra-

dicional conservadorismo, que al parecer caracterizó a estos pueblos, lo que incluso se aprecia en el vestido, reparado cuantas veces fue posible, al extremo de convertirlo en más de una ocasión en un verdadero muestrario de técnicas textiles.

En nuestras poblaciones la artesanía popular ha mantenido e incluso innovado el contenido plástico ancestral de los mates decorados prehispánicos, tal vez como la mejor expresión de continuidad del espíritu del viejo Perú. El mate, como forma natural plástica, con su superficie lisa y tentadora para el tatuaje decorativo, ha sido el soporte tradicional sobre el que ha quedado expresado más de un gusto y estilo de vida desde las imágenes demoniacas de los hombres precerámicos de Huaca Prieta, hasta el grabado de las plácidas costumbres campesinas, de los burilados modernos de Lambayeque, Junín, Huancavélica o Ayacucho, pasando por el documento etnográfico o recuerdo histórico de los buriladores de los siglos XVIII y XIX.

El cronista indio don Felipe Guamán Poma de Ayala, escribía hacia 1613, refiriéndose a la época de los incas, que había oficiales especializados que decoraban mates "pintores que pintan paredes en quiro i en mate" Además, los mates decorados durante los últimos períodos prehispánicos, si nos atenemos a las evidencias arqueológicas, habrían llegado a formar parte del mensaje doméstico común. El ya citado padre Bernabé Cobo parece testificarlo, cuando al referirse al ajuar de las casas de los valles costeros anota: "en las tierras calientes los hacen de calabazas secas, muy pintadas, que llaman matis"

La continuidad y unidad cultural del arte tradicional andino tiene en los mates burilados y pirograbados actuales su mejor expresión y pues revelan auténticamente la idiosincracia del pueblo andino. Es herencia ancestral de viejas culturas, que encadena dos épocas y dos mundos, pese a la transformación natural y cambiante de la cultura en que vivió el artesano de hoy y de la cual no puede sustraerse. El mate ornamentado resulta así la más antigua expresión artística del hombre peruano, en el que mejor pudo manifestar su sensibilidad, al punto de sobrepasar la simple etiqueta de artesanía y ser calificado como obra de arte.